



GROUND ZERO: FRAGMENTOS

CAPÍTULO 7: EL FINAL DE LOS SUEÑOS

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Parecía un tifón.

Un tifón de gran tamaño. Una tormenta mortal que llovía fuego en lugar de lluvia.

Como si el cambio en la presión del aire señalara su aproximación, pudo sentir claramente su acercamiento. Frente a la destrucción que se aproximaba, el "Rey Gris", Seigo Otori, suspiró durante mucho tiempo.

"¿No llegó "Scepter 4" a tiempo? Habari... No, está mal culparte."

El clan gris "Catedral".

En la capilla central de la iglesia, Otori se arrodilló frente a la cruz y ofreció una profunda oración. Mientras lo hacía, soportó la situación actual con todo su cuerpo.

Una fuerte presión que podría aplastarlo si bajaba la guardia, aunque fuera un poco. En el medio de eso, se repitió muchas veces lo que debería hacer.

La misión de Seigo Otori era proteger.

Ayudar a los débiles, a las personas reunidas en el santuario. Pero eso era todo.

"¿Cuál es la respuesta de "Purgatorio"?"

"Ah, no. Incluso aquellos que fueron directamente a ellos perdieron el contacto."

"¿Qué hay de "Tokijikuin"?"

"Dijeron que enviarían refuerzos urgentes. Sin embargo, pase lo que pase, ahora mismo..."

"Supongo que sí."

El informe del ayudante fue amargamente autocrítico.

Lo sabía. Otori se levantó de repente y dirigió su mirada afligida a la cruz. Sin embargo, inmediatamente se alejó y le dio la espalda al paraíso metafísico.

"Me voy. Te daré el mayor tiempo posible, así que procede con la evacuación con todas tus fuerzas."

"¡Por favor, espera! ¡Por favor, "Rey", evacuemos juntos!"

Los ayudantes entendieron correctamente que las palabras de Otori equivalían a un testamento. Suplico mientras torcía su cuerpo... pero Otori solo sonrió en silencio.

No respondió directamente.

"Déjame a mí."

Después de decir eso, dejó la capilla sin dudarlo. No miró atrás ni siquiera cuando dejó de llamarlo para salir.

Sabía que esa "situación" se debía a las intenciones del "hombre sin rostro".

Sin embargo, ya que el "hombre sin rostro" estaba muerto, no había vuelta atrás. No, incluso si hubiera vivido, habría estado indefenso. Era una "situación" creada por tal genio, apostando su vida, su existencia, por completo. Era ridículo pensar que fuera inferior en su resolución, pero tenía que admitir el hecho de que no estuvo ni un paso más cerca de la locura.

Sin embargo, depende de cada uno, cómo responde a la "situación" a la que se ve forzado. No sabía hasta dónde llegó el escenario del "hombre sin rostro", pero Otori simplemente siguió sus propias creencias.

Salió de la iglesia.

En el cielo muy por encima de su cabeza, se consagró una espada gigante sobrenatural. No era ni blanca ni negra, sino una "Espada de Damocles" grisácea. Ya se había desplegado una fuerte barrera de niebla en los alrededores. Sanctum, el santuario de la defensa absoluta, la autoridad de Otori, el "Rey Gris". Sin embargo, la expresión de Otori se torció ante la sensación de que el mito de "absoluto" se derrumbaría ese día.

Se dirigió al borde de Sanctum.

El área circundante ya estaba gritando. Asustados, lamentándose y confundidos por la muerte inminente. Mientras tanto, el miembro del clan de Otori trató desesperadamente de guiar la evacuación.

Incluso frente al peligro que amenazaba sus vidas, los miembros del clan estaban haciendo lo que debían con sinceridad y resolución. Fue un desperdicio de miembros del clan para él. Responder a esa creencia era también la misión de Otori.

Quería que sobreviviera la mayor cantidad de gente posible. Por eso estaba tomando medidas.

Entonces, llego a una calle abierta de seis carriles. Era un límite vago de la "ciudad". Pero en ese momento, una niebla espesa, de más de diez metros de altura, se interpuso en el camino de lo que debería haber sido un límite ambiguo.

Era un muro de niebla construido por Otori. Un escudo con habilidades sobrenaturales que confundía a los enemigos extranjeros, los aplastaba y los envolvía en humo. Pero, ¿cuánto sería de ayuda en esa ocasión la Niebla Gris, que lo había protegido a él y a su clan tantas veces?

"...No."

Estaba equivocado. No era suficiente confiar simplemente en el "poder" obtenido de la Pizarra. Tenía que hacerlo él mismo.

Otori levantó lentamente su mano derecha y la bajó de un tirón.

Al mismo tiempo, la pared de niebla espesa que bloqueaba el frente se dividió a izquierda y derecha como la huida de Moisés de Egipto, abriendo el camino.

Se precipito una ola de calor.

Calor y fuego fueron emitidos por un grupo de hombres, todos vestidos con trajes oscuros, que se acercaron lentamente al otro lado de la niebla.

Eran personas extrañas.

Algunos estaban ardiendo de ira, algunos se reían, algunos miraban persistentemente y algunos lloraban.

"Purgatorio".

Al igual que Otori, eran los miembros del clan Apóstol del Fuego y la Destrucción, que fueron elegidos por la Pizarra y coronados como el "Rey".

Las hordas negras que se acercaban desde muy lejos solo podían confundirse con demonios del infierno. Siguiendo las leyes del purgatorio que no eran de este mundo, estaban tratando de invadir el Jardín Sagrado.

"...Ja."

Otori resopló como para animarse.

Levanto la voz, aunque sabía que era inútil.

"¡De ahora en adelante, "Catedral" es un tributario de la autoridad real! ¡Aquellos que entren sin permiso, perecerán! Esta es la advertencia final. ¡Retírense!"

Por supuesto, fue inútil.

Después de esperar unos segundos, Otori relajó ligeramente los hombros.

Luego estiró lentamente su mano derecha entre su cintura y sacó un solo revólver de una vieja funda.

+++++

¡Bam!

Un sonido seco y una vibración recorrieron su cuerpo como el latido de un corazón.

Una bala fue expulsada, absorbida en la distancia, y el humo de la explosión sacudió el suelo.

La mayor característica de "Purgatorio" era su desprecio por la vida. Todos aquellos que estaban fascinados por Genji Kagutsu, el "Rey Rojo", bostezaron y tiraron sus vidas por aburrimiento.

Un libertinaje que quema su propia vida y destruye la vida de los demás a su alrededor. Cada uno de ellos era una sola bala que quería arder en un instante.

Y en ese momento, Otori estaba destruyendo por completo el lastimoso enjambre de balas con balas con poderes sobrenaturales.

Cada bala disparada por la pistola de Otori se convertía en una bala de cañón. Otori abrumó al enemigo con potencia de fuego, como un tanque pesado que destruye a la infantería.

La flecha del "Rey" voló.

Un soldado murió.

No había misericordia ni piedad, sólo un trabajo eficiente. Más allá de las yemas de los dedos que apretaban el gatillo, muchas vidas estallaron y desaparecieron. Otori no era un clérigo en el sentido oficial, sino un llamado "Moguri", pero eso no significaba que fuera un acto aceptable. Debería ir al infierno. Aún así, Otori estaba dispuesto a cometer crímenes si al menos una de las personas a las que protegía, pudiera salvarse. Detrás de Otori, había personas inocentes que solo confiaban en él. Ni un solo mechón de su cabello se quemaría con el fuego rojo.

El humo explosivo bailó, el fuego bailó, la sangre y la carne se rompieron y la niebla se perturbó. Esquivando el mentón abrasador que se acercaba con una niebla de poder sobrenatural, envolviéndolo y luego simplemente apretando el gatillo, siguió tirando.

"....."

Las balas se acabaron. Silenciosa y fluidamente, recargo el revólver. Ni siquiera recordaba cuántas veces. No importaba. Tenía muchas municiones. Ya fuera un día completo, dos días o tres días, estaba preparado para seguir hasta el final.

Disparar, disparar, disparar.

Matar, matar, matar.

En medio del rugido y el calor abrasador, Otori actuó con frialdad y acumuló muertes. Aún así, la marcha de "Purgatorio" no se detuvo. Enojados, riéndose, callados, llorando, nunca dejaron de acercarse allí.

El mero hecho es que "Purgatorio" era una reunión de excéntricos, pero, aun así, la guardia estaba baja ese día. Su verdadera naturaleza, su "manera de ser" esencial, parecía estar expuesta.

No lo entendía.

Al mismo tiempo, sintió que sabía algo.

Esos tipos probablemente vivían así. Ese "ardor" hacia la muerte era probablemente su vida. "No lo pienses", se dijo Otori. Todo lo que necesitaba mantener en su corazón era su propia misión. En ese momento, otras distracciones no solo eran inútiles, sino también dañinas. Otori apretó mecánicamente el gatillo.

En ese momento, se escuchó una explosión.

No eran los disparos de Otori. Lejos. Era en la dirección de las nueve.

Otori miró fijamente. A lo lejos pudo ver las paredes de la niebla rompiéndose. No se abrió paso con un ataque directo, pero se deslizó. Una orientación interna, o una conspiración. Por supuesto, debía ser ambos. En cualquier caso, una presencia roja había invadido el Sanctum, el santuario de Otori, aunque solo era una pequeña parte de él.

Parecía ser un desprendimiento de "Purgatorio". Además, la "presión" transmitida era mayor allí que la de los miembros del clan frente a él. Había una presencia controlada que no era típica de "Purgatorio", podía sentir la "voluntad" de la "unidad".

"¿De ninguna manera?!"

¿El enemigo frente a él era una distracción? Sin embargo, era difícil imaginar que "Purgatorio" usaría tal estrategia. Estaba a punto de tomar una decisión rápida, pero antes de que pudiera llegar a una conclusión, un hombre apareció en su mente.

Ejecutivo de "Purgatorio", Hitoshi Soma. El número dos del clan y oficial de estado mayor. Si se trataba del comando de ese hombre... era muy posible.

"¡Mierda!"

Después de que se reveló la invasión de "Purgatorio", Otori inmediatamente preparó múltiples rutas de escape. El muro de niebla se rompió alrededor de la ruta principal.

Otori apretó los dientes.

Luego, se enfrentó al enemigo frente a él y disparó los dos tiros restantes en el cilindro del cargador en rápida sucesión.

Las explosiones se encadenaron y el humo se arremolinó violentamente. Sin siquiera tener tiempo de ver el resultado, Otori se dio la vuelta y comenzó a correr en dirección al destacamento que había lanzado un ataque sorpresa.

Sin embargo, sus piernas pronto se detuvieron.

El humo causado por el ataque de Otori fue absorbido por la creciente ola de calor y se dispersó en un instante. La ola de calor surgió como una ola furiosa, cubriendo todo el cuerpo de Otori.

Otori involuntariamente se dio la vuelta ante el aire ardiente y ante la "señal" de un calor aún mayor.

Entonces lo vio.

"Kagutsu..."

Incluso las palabras que deberían haber estado arraigadas en su cuerpo no salieron.

En ese lugar estaba el infierno.

Había ruinas, muerte y maldad.

El "Rey" estaba allí.

Y luego hubo "algo" que superó el entendimiento humano, derritiéndolos y quemándolos a todos.

Más allá del muro abierto de niebla. Lo que vio fue un mar de llamas. Una escena del purgatorio que se asemeja a una pintura religiosa. En medio se encontraba la silueta de un pilar rojo y negro. Al menos la forma parecía "humana". Ese hecho resultaba ser una mala broma o algo así.

Otori suspiro con resignación.

Él estaba ahí.

El dueño de "Purgatorio".

El "Rey Rojo" Genji Kagutsu.

El avance hasta justo antes del ataque podría haber sido una distracción tal como lo había imaginado Otori.

Sin embargo, eso era, después de todo, el reino de las "personas". Era algo que Otori y Soma pensaban estúpidamente, y no era algo que supieran. No debería importarle la especulación de las "personas".

Entonces no se podía evitar. Desafortunadamente, la frustración se resolvió naturalmente.

Recupero la compostura. Por otro lado, su "equipo" de preparación aumentó en uno.

Se habían enfrentado antes. Esperaba eso por su experiencia. Exagerada incluso por mí misma.

Pero aparentemente no fue suficiente. Eso estaba completamente más allá de sus expectativas.

Entonces, como era de esperar, no se podía evitar.

"Ha pasado mucho tiempo, ¿no? Dios..."

Las señales de fuego, muerte y destrucción que se acercaban lentamente hicieron que el concepto en sí se sintiera mortal. Tanto la razón como el instinto entendieron que era "diferente".

En otras palabras, la vida de Seigo Otori terminaría ahí.

Sin embargo...

Fue sorprendente para él, y estaba orgulloso de eso, pero...

Otori era inquebrantable en su determinación de proteger.

Esa misión absoluta apoyó a Otori incluso frente a una amenaza sin precedentes.

El deleite llenó su cerebro. Como "Rey", parecía poder cumplir su misión. Parecía estar calificado para eso. Convenientemente, el miedo, la sensación de peligro, el sentido común y los instintos de supervivencia quedaron paralizados frente a la irrazonable existencia. En ese caso, no pensaría demasiado, solo compraría algo de tiempo. Para mantener viva a la gente, aunque sea por una fracción de segundo, detendría eso. Todo lo que tenía que hacer era poner toda su alma en ese punto. Esa conclusión simple y directa le dio a Otori un alivio inesperado.

No podía apagar ese "fuego" por sí solo. Pero no tenía intención de ceder a la desesperación. No era blanco o negro, ganar o perder. Desde el principio, fue el destino de Otori Seigo avanzar por ese estrecho camino.

"Bueno. ¿Quieres hacerlo...?"

Otori enderezó la espalda y se enfrentó a la ruina lejana de frente. Se rio, pero fue incluso estimulante.

Nunca soñó que llevaría una vida como esa.

No estaba nada mal. Otori pensó honestamente y sonrió brillantemente.

Pero...

"¡Es inútil! ¡Otori!"

Un grito de moderación fue lanzado desde atrás. Al escuchar esa voz familiar, Otori se estremeció y se dio la vuelta.

Una persona con un bastón en la mano corría hacia él. Otori le pidió que fuera su brazo derecho, y él era la única persona a la que podía confiarle a "Catedral", después de su muerte. Uno de los ejecutivos que construyó el clan junto con Otori. El compañero de Otori.

Con Otori enfrentándose a una muerte inevitable, perderlo era lo mismo que perder el futuro del clan.

"¡Idiota! ¡Huye!"

La garganta de Otori estaba ronca, pero su compañero no escuchó una palabra y corrió hacia él.

La confusión se extendió por todo su cuerpo, causando confusión en su juicio. Como para aprovechar esa brecha fatal, por supuesto, no debería haber prestado atención a un asunto tan trivial, pero una poderosa ola de calor surgió como un tsunami.

Otori desplegó reflexivamente una barrera de niebla. La ola de calor cubrió fácilmente la barrera y arrastró a Otori y su compañero junto con la barrera.

Caliente y fuerte.

Si no hubiera dejado de respirar de inmediato, sus pulmones se habrían quemado. El cuerpo de Otori estaba a merced de ser tragado por un flujo piro-clástico. Aun así, se defendió desesperadamente y a su compañero que gritaba con la niebla.

"¡No, ah...!"

Otori desarrollo una niebla densa como alquitrán, resistiendo el torrente de rojo. Ambos pies en el suelo. Las suelas de sus zapatos se resbalaron violentamente, pero finalmente se detuvo. Otori manipuló la niebla y se sacudió la ola de calor que lo rodeaba.

Recargo y recargo su arma favorita a la velocidad del rayo. Con ambas manos sobresaliendo, apunto más allá de las murallas abiertas.

Disparo todas las balas.

Un fuego rápido a la velocidad de Dios sinérgico el poder militar y la destrucción. Seis balas impactaron casi simultáneamente. Como un ataque aéreo de un bombardero, un sonido rugiente y un impacto recorrieron los alrededores, y el humo se elevó en la distancia.

El poder oculto de "daño" inherente al "Rey Gris", que originalmente estaba destinado a ser "protección".

Sin embargo, el humo de la distancia fue expulsado a una velocidad que superó la velocidad de expansión.

Una llama roja estallo violentamente.

Luego, después de pensar que había explotado, de repente se hundió en el suelo como si hubiera perdido la motivación.

Otori nunca miro hacia adelante.

Más allá de la niebla que se desintegraba, todavía podía ver el mar de llamas inmutable y la silueta inmutable. Era como si esos ataques y contraataques nunca hubieran ocurrido. Podía sentir la decepción pesando sobre todo su cuerpo. Otori se tragó su dolor desbordante.

Sintió que estaba viendo a un gigante mítico que aplastaba la tierra con un solo estornudo. Otori volvió a cargar el arma mientras se reía en su corazón. No hubo un último momento en ese movimiento.

Era muy amargo.

Pero esa era la realidad. No había cambio en la resolución determinada. Solo estaba lo que tenía que hacer.

Entonces, su compañero jadeó y tosió por detrás. En otras palabras, era una prueba de que estaba respirando. Era la prueba de que estaba vivo. Otori una vez más le gritó a su compañero detrás de él sin darse la vuelta.

"¿Entiendes? Huye ahora. No quiero que mueras. Después de eso..."

No sabía si estaba tratando de decir: Déjame a mí.

Otori siguió mirando a lo lejos, preparándose para la próxima ola de calor.

"¿Eh?"

Todo su cuerpo se puso rígido. Estaba tan concentrado en el frente que no pudo resistir ni un poco.

La conciencia de Otori fue cosechada a la fuerza.

+++++

Otori, que se jactaba de un poder tan poderoso, se derrumbó como si fuera un joven normal que pudiera encontrarse dondequiera que mirara. Mirando al "Rey" que yacía en el suelo, el hombre tembló y se culpó a sí mismo por lo que había hecho.

Pero eso fue sólo por un momento. Ante sus ojos, la muerte infalible se acercaba paso a paso. El hombre tiró la pistola paralizante que le dieron, al menos, parecía una disponible en el mercado, y cargó a Otori inconsciente sobre sus hombros. Entonces, sin apoyarse en el bastón, salió frenéticamente del lugar.

Como se explicó de antemano, el "Rey Rojo" no mostró interés en que él huyera, ni siquiera en el inconsciente "Rey Gris". Al tomar la ruta señalada, el hombre escapó de la muerte, que debería haber sido infalible, con asombrosa facilidad.

El hombre salió de "Catedral" mientras llevaba al "Rey" sobre sus hombros.

Eventualmente, su fuerza física se agotó y el hombre se detuvo y bajó a Otori al suelo. Mirando hacia atrás por donde vino mientras respiraba con dificultad, pudo ver que el clan al que pertenecía, el territorio dependiente, estaba manchado con fuego rojo.

El cuerpo del hombre tembló una vez más ante el tamaño de lo que se había destruido. Estaba a punto de ser abrumado por grandes arrepentimientos... pero sabía que incluso si pudiera hacerlo todo de nuevo, tomaría la misma decisión.

Quería salvar a Otori, incluso si eso significaba abandonar a sus camaradas y a las personas que protegía, y traicionar la confianza depositada en él. Para este hombre, Otori era como un hijo.

"Perdóname..."

Inmediatamente después de murmurar eso, se sintió avergonzado de sí mismo. No debería permitirse eso. Ni siquiera tenía derecho a pedir perdón. No tenía más remedio que cargar con ese pecado.

Era por eso que...

"Oh, Dios."

En ese momento, lo que salió de su boca no fue una súplica de perdón, sino solo una oración pura.

Sin embargo, como si respondiera a esa llamada, el teléfono móvil sonó en su bolsillo.

El hombre sacudió todo su cuerpo. Después de unos segundos de rigidez, sacó su teléfono celular como si estuviera tocando una piedra quemada.

Sin embargo, antes de que pudiera operarlo...

"Oye, parece que salió bien."

Escucho una voz desde el otro lado de su teléfono celular.

Más precisamente, no sabía si provenía desde su celular. De todos modos, escucho voces. Eso por sí solo ya era bastante extraño, pero lo que resultó más extraño que cualquier otra cosa es que la persona con la que estaba hablando, ya estaba muerta. El hombre estaba

presente con Otori en el momento de su muerte. A pesar de eso, pudo escuchar una voz familiar desde su teléfono celular y no cambió en absoluto.

En otras palabras, se trataba de una "alucinación auditiva".

Eso debía ser.

"Fue genial que pudieras salvar al "Rey" como deseabas. Sin embargo, como esperaba, quería que intervinieras un poco más tarde. A pesar de que lo golpeé para calentar, no tuve suficiente tiempo para ajustar la desviación W del "Rey Rojo". Bueno, lo real viene después de esto."

"....."

El hombre no podía entender las palabras pronunciadas por la voz del muerto. El otro lado probablemente tampoco le dijo al hombre porque pensó que podía entender. En otras palabras, era una "queja". Sin embargo, la voz estaba claramente disfrutando de la "situación".

"El hombre sin rostro".

Esa "alucinación auditiva" contenía un tipo diferente de locura y desesperación que el "Rey Rojo" que acababa de vislumbrar.

"De todos modos, tu trabajo ha terminado. Buen trabajo. Adiós. Ya que es un gran problema, te daré un último consejo, pero después de esto, debes huir muy lejos."

Después de decir eso, la "alucinación auditiva" desapareció.

Mientras estaba parado, el hombre bajó lentamente la mano que sostenía el teléfono celular y al final lo dejó caer al suelo, nunca había funcionado.

Antes de darse cuenta, toda la sangre había desaparecido de su cuerpo. Aunque el fuego se extendía un poco más lejos, no podía sentir el calor.

Era extraño.

Se preguntó que había hecho.

"Guh..."

Otori dejó escapar un leve gemido. El hombre recuperó el sentido, se sacudió sus siniestras premoniciones y grandes remordimientos, y cargó a Otori sobre sus hombros.

Un auto estaba estacionado un poco más adelante. Llevaría a Otori y saldría de ese lugar. En cuanto a los consejos que le dieron, iría tan lejos como pudiera.

Unas horas más tarde, su querido clan eclesiástico desapareció de la historia y los mapas.

+++++

La tumba estaba en una pequeña colina lejos de la ciudad.

Era un lugar donde se podía ver el mar. Sin embargo, hasta hace catorce años, no era el mar. El cráter Kagutsu. Era un lugar fatídico que cobró muchas vidas. La tumba miraba fijamente la tierra y el mar excavados como si estuviera de luto por el pasado perdido.

"Ha pasado mucho tiempo, compañero. Ahora que lo pienso, la última vez que vine fue para un entierro, así que esta es la primera vez que visito una tumba."

Mientras hablaba con la lápida, Iwafune ofreció el ramo que había preparado frente a la tumba.

Abrió la tapa de cerveza enlatada que también trajo y la colocó al lado del ramo. Después de eso, saco otra botella, la abrió e hizo un pequeño brindis.

"Si no fuera por el cráter Kagutsu, sería un buen lugar con una hermosa vista."

Con tanta ironía en su boca, Iwafune puso su boca sobre la lata.

"El otro día, me pidieron que hablara sobre los viejos tiempos... pero no pude evitar recordar. Bueno, es una buena oportunidad... tengo mucho tiempo libre..."

Iwafune se sentó lentamente frente a la tumba mientras ponía algunas excusas avergonzadas.

Durmiendo en la tumba frente a él, había dos sacerdotes que trabajaban en cierta iglesia. Uno era un gigante fuerte y compasivo, y el otro era un ingenuo "Moguri" que se ahogaba en sueños inmerecidos. Ambos eran maestro y discípulo, compañeros de armas, y tal vez incluso padre e hijo.

Ambos murieron.

Posteriormente, dejó una cáscara desolada que solo estaba destinada al bien y la pereza.

"Ha pasado mucho tiempo. En realidad..."

Después de decir eso, Iwafune miro en silencio la lápida por un momento y volvió a inclinar la lata.

"En ese momento, no pude perdonarte. Pero... ahora entiendo un poco más tus sentimientos."

Iwafune ahora tiene un solo "Rey". El "Rey" que él ayudó y crió. Él es el "Rey" que le dio una segunda vida.

Quiere ser el poder de ese "Rey". Sin importar qué. La oración que una vez deseó salvar a los débiles ahora estaba dirigida a un solo joven. Así que, entendía los pensamientos de

su compañero en ese momento. El dolor que desgarró su cuerpo y el apego que no podía dejar ir.

"Bueno, te engañaron bastante, pero no cambió que fueras inflexible hasta el final."

Iwafune se echó a reír, luego lentamente deshizo su sonrisa. Se quedó mirando en silencio la lápida con una mirada penetrante.

Si lo pusieran en la misma posición que él, ¿daría todo para ayudar al "Rey" como lo hizo él?

Todo, incluso traicionando la voluntad del "Rey".

"Es un gran problema, así que vamos a verlo. ¿Qué tipo de decisión tomaré?"

Después de beber la cerveza enlatada, Iwafune se sentó, estiró su cuerpo y miró hacia el mar detrás de él.

El viento soplaba.

Hacia buen tiempo. Era un lugar cómodo.

Sin embargo, cuando cerró los ojos, lo que recuerdo fueron las llamas y la niebla de ese día.

Murió Otori Seigo. Sin embargo, su arrepentimiento aún arde levemente en Iwafune Tenkei.

"Nos vemos."

Al despedirse, Iwafune dejó la tumba.

El futuro todavía estaba envuelto en una espesa niebla.